



Capítulo 56

MARGARITA GUERRA MARTINIÈRE / RAFAEL SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS
Editores

HOMENAJE A JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU

TOMO II



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu

Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

© Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, abril de 2012

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-991-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03236

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101865

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LA COMPRENSIÓN DEL PASADO PREEUROPEO AMERICANO DE HUMBOLDT Y LA ARQUEOLOGÍA EN EL PERÚ¹

Peter Kaulicke

La presencia de Humboldt en el Perú se limita a poco menos de cinco meses (1 de agosto de 1802 hasta 21 de diciembre del mismo año) como parte de su famoso viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente que le ocupó durante casi exactamente cinco años (5 de junio de 1799 hasta el 30 de junio de 1804) y durante el cual visitó seis estados actuales (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, México, Cuba y Estados Unidos de América del Norte). En vista de estas proporciones no es conveniente aislar su aporte a las ciencias limitándose a sus actividades durante su estadía en el Perú y dedicarse a la alabanza de sus aciertos o a la crítica de sus desaciertos con el beneficio de una perspectiva arqueológica actual, un campo que además no gozaba de su preferencia prioritaria. Gracias a la reciente publicación por Núñez y Petersen (2002) y otros artículos sobre el tema (Astuhuamán, 1999; Kindt, 1999; Thiemer-Sachse, 1993), se puede obtener una información bastante completa de estas actividades sin la necesidad de repetir las. Tampoco hay la necesidad usarla para proclamarlo como otro «Padre de la arqueología», aunque su influencia sobre Mariano de Rivero, para algunos investigadores el «verdadero iniciador de la arqueología» en el Perú (véase Coloma 1994), es evidente.

Uno de los aspectos fundamentales de la persona de Alexander von Humboldt era su dimensión cosmopolita cimentada en la tradición del siglo XVIII. Su afán era crear una conciencia para relaciones globales entre sus contemporáneos europeos y alemanes basado en su comprensión intercultural y transdisciplinaria de las ciencias (Ette, 2002a). En esta concepción las ideas nacionalistas que ganan terreno, aun en vida de Humboldt, tanto en Europa como en las Américas, le desagradan al extremo, como también rechaza enérgicamente la supuesta

¹ Quisiera agradecer a la profesora U.Thierner-Sachse, al profesor O. Ette y al doctor W Wolff por haberme facilitado material bibliográfico para este trabajo. Versión modificada de la ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Humboldt y la América Ilustrada*, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 11 a 13 de noviembre de 2002.

diferencia en «razas» superiores o inferiores. Es esta visión la que hizo que se le olvidara en un clima reacio al cosmopolitismo, y solo recientemente se le descubre nuevamente en la dimensión que le corresponde. Precisamente las «arqueologías» emergentes en el siglo XIX sirven para justificar políticas nacionalistas y tienden a aislar las historias preeuropeas y la posición del «indígena» en sus cualidades supuestamente incomparables, en un afán de legitimar ideológica y políticamente la existencia de los estados nacionalistas modernos, así como posteriormente «reivindicar al indio». Tal posición aún se mantiene en la actualidad, muchos de los arqueólogos peruanos son ejemplo de ello.

Este trabajo, por lo tanto, trata de esbozar algunos puntos relacionados a este tema. En primer lugar quisiera enfocar la naturaleza de la comprensión de ciencia de Humboldt al concentrarme en su trasfondo del estudio del otro en su dimensión histórica y, finalmente, sus implicancias para la arqueología moderna.

La moderna separación de las ciencias en ciencias naturales y humanas o sociales hace difícil captar la esencia de lo que motivaba a Humboldt y cómo se insertaba lo «humano» en su concepción de ciencia. Labastida (1999, p. 74) piensa que su gran viaje le hizo cambiar a Humboldt en su orientación naturalista e incluir lo social e histórico dentro de algo que le interesaba de modo prioritario: la astronomía, la meteorología, la orografía, la mineralogía, la hidrografía, la zoología o la botánica. Ette (1999, p. 4), en cambio, ve en Humboldt un iniciador «de la geografía moderna y de los estudios americanos (sobre todo de la América precolombina), uno de los investigadores más destacados de la climatología y de la geología, de la antropología y de la botánica, de la fitogeografía, estadística y cartografía; también se ha comprendido su importancia como precursor de una nueva pintura paisajística y de una mentalidad ecológica, como abogado de los derechos humanos y de la idea de la tolerancia [...]; asimismo se ha entendido su modernidad y su actualidad en calidad de filósofo y escritor». En esta larga e impresionante lista llama la atención una estrecha interconexión de lo humano y lo natural. Esto, por cierto, no es casualidad, sino refleja la ausencia de una distinción clara entre una naturaleza desligada del hombre y la sociedad. Para Humboldt el estudio de la geología se centraba en la minería y su utilidad para la economía y el bienestar social. Basándose en su enorme aporte a la botánica (unas sesenta mil plantas recogidas, de las que más de seis mil eran desconocidas antes de él) reflexiona sobre la domesticación llegando a conclusiones que convencen aun a arqueólogos actuales (Moseley, 1993, p. 93, véase abajo). Nuevamente siguiendo a Ette (*ibidem*), los avances de Humboldt fueron separados en disciplinas diferentes *a posteriori*, acomodándolos a la imagen moderna de un científico natural o de un especialista dentro de este campo con lo cual se degrada su obra a una especie de cantera de la que se reutiliza pedazos inconexos para la propagación de ideas

distintas a las suyas. Es conveniente, por lo tanto, concentrarse en su formación y en su metodología en un afán de mantener una unidad en sus enfoques.

Junto con su hermano Wilhelm, Alexander von Humboldt gozaba de una educación privilegiada, la que les permitió a ellos desarrollar sus intereses divergentes sin que perdieran ni una base común ni la intercomunicación hasta la muerte del primero en 1835. Alexander estudió cameralística, una especie de mezcla entre contabilidad y tesorería públicas al lado de las ciencias de la antigüedad (*Altertumswissenschaften*), así como medicina, física, matemática y minería. Llegó a conocer a Goethe con quien sostuvo vínculos estrechos de amistad por medio de discusiones frecuentes sobre temas de mutuo interés, durante toda la vida de este último. Pero también estableció relaciones científicas estrechas con muchos otros científicos de renombre. Para los círculos cultivados de la Prusia del siglo XVIII la antigüedad se había convertido en una especie de paraíso pagano o esencia del humanismo y de la armonía culta, al tomar como ejemplo la Grecia Antigua con su fragmentación política y ausencia de poder, pero también con sus ideales de la libertad y de la sencillez. En las artes se llegó a una concepción propia en su visualización de los ideales burgueses del tiempo, pero creció el interés en concentrarse también en los restos físicos de este pasado. Wilhelm von Humboldt [1767-1835] se convirtió en una de las figuras principales que se concentran en las fuentes originales. Para él, el conocimiento de la Antigüedad era una experiencia esencial en la búsqueda del hombre en su totalidad, lo que le lleva a la fundación de la universidad de Berlín, famosa por la calidad de sus profesores y la racionalidad de los estudios en una modernidad de su clima espiritual casi sin antecedentes. El estudio de la cultura griega era para él un ímpetu para avanzar en la perfección en vez de imitarla (Strocka, 1979). De ahí resulta poco sorprendente que sea uno de los fundadores principales del Instituto Arqueológico Alemán en Roma, en 1829.

Su hermano compartía este mismo trasfondo, pero sus intereses se centraban más en el otro como desconocido que requiere su comprensión científica. A él se le debe la consolidación de la egiptología en Berlín gracias a su apoyo decidido de Carl Richard Lepsius [1810-1884] y Heinrich Karl Brugsch [1827-1894]. Humboldt difiere de su hermano en preferir el estudio del objeto por medio de observaciones directas, lo cual le hace emprender muchos viajes de estudio en Europa antes de emprender su gran viaje a las Américas. Estos viajes se constituyen no solo como «entrenamiento» a este gran viaje sino los resultados obtenidos le sirven como «banco de datos» en la realización de un proyecto que le ocupa durante toda su vida. Para él era esencial contar con mapas precisos basados en mediciones exactas, controlando de este modo el espacio físico. Requería de mediciones de temperatura, altura, de movimientos de cuerpos astronómicos, etcétera, así como la recolección y el análisis de muestras tanto de minerales, plantas como de antigüedades. Estas mediciones y los análisis de las mismas se extienden a las estadísticas históricas,

a las mediciones de las ruinas y, en este sentido, se convierten también en viajes en el tiempo. La creación de esta enorme «red informática» fue posible gracias a su dedicación exclusiva de durante toda la vida de Humboldt facilitada por sus extraordinarios medios económicos que le permitían financiar su gran viaje y luego promover las ciencias al apoyar a muchos científicos jóvenes quienes le debían su formación sin tener que recurrir a apoyo estatal u otras fuentes.

En todas las obras de Humboldt se percibe su afán permanente en crear relaciones por medio de la comparación. Esta «manía comparativa», sin embargo, no es desenfrenada pese a que a veces dan la impresión de algo arbitrario sino es un medio retórico-literario para relacionar lo que parece ser incomparable. Por medio del efecto de la sorpresa se establecen relaciones que intentan crear una comparabilidad global con el fin de evitar un aislamiento como fenómeno particular como v.g. una situación geográfico política de un país fuera del ámbito europeo con una situación más conocida dentro de Europa. Lo extraño se aliena a través de las categorías de lo propio con lo cual se obtiene una especie de visión externa de lo propio. Es la búsqueda de leyes globales dentro de una conciencia global, la visión del cosmos, la que le motiva para establecer las comparaciones constantes que en su totalidad ilustran este orden superior tanto en la naturaleza como en el ámbito social (Ette, 2002a; b).

Humboldt emplea también comparaciones prestadas de la Antigüedad (Lubrich, 2001) en relación con sus descripciones de los pueblos americanos. Así «descubre similitudes religiosas, mitológicas, culturales y estéticas, y traza las correspondientes analogías, estableciendo a veces referencias con las ciencias naturales» (ibídem, p. 753). De acuerdo al autor citado, Humboldt «antiquiza» a América, la «grecolatiniza». ¿Pero repite solamente la tradición de los autores españoles de los siglos XVI y XVII? No, él es consciente de una historicidad propia de las culturas indígenas americanas que es análoga a la de la Antigüedad. Así mismo Humboldt relaciona el pasado europeo con el americano a través de la metáfora de la Antigüedad, de lo que surge que la Antigüedad no es una sola sino existen varias, con lo cual deconstruye el concepto tradicional de la Antigüedad. Evidentemente es otro ejemplo de la comparación que establece nuevos parámetros que el propio Humboldt no domina a cabalidad.

En lo que sigue quisiera enfocar dos obras de Humboldt que tratan más extensamente del tema de los vestigios prehispánicos, aunque referencias al tema están diseminados en muchas obras suyas. Un tratamiento exhaustivo de este aspecto aún no existe.

El primero tiene como título *Ueber die Urvölker von Amerika und die Denkmähler, welche von ihnen übrig sind* [Acerca de los pueblos primigenios de América y de sus monumentos conservados] (Berlín, 1806, véase también Thiemer-Sachse, 1992). Se trata de una ponencia presentada en Berlín a pocos

años después del regreso de su gran viaje. En este trabajo Humboldt enfatiza que, desde su juventud, se había dedicado intensivamente a la búsqueda de los procesos enigmáticos de la formación social de los antiguos pueblos de América lo cual pone en duda su supuesta reorientación tardía a las ciencias humanas. Postula la necesidad de un enfoque científico que se expresa en la documentación precisa de los monumentos lo que conduce a su evaluación histórica o más precisamente cronológica. Este enfoque, sin embargo, no se encuentra en las universidades latinoamericanas de su tiempo, sino esporádicamente en personas cultas, entre quienes Humboldt cuenta como amigo al Padre Cisneros en Lima. Con ello se concentra en el concepto de los pueblos primigenios, su poca validez histórica y demuestra que la dicotomía Viejo Mundo vs. Nuevo Mundo no tiene sustento en argumentos de supuestas diferencias de edad entre ambas. Tanto en la naturaleza como en los fenómenos culturales existe una diversidad global que plantea en el campo del desarrollo cultural paralelos sin necesaria vinculación directa. Si los monumentos son vestigios históricos es preciso consultar los documentos prehispánicos como los códices y los Denkschnüre (literalmente «cuerdas de memoria» refiriéndose a lo quipus) con lo cual Humboldt concluye que se puede retroceder la historia americana al quinto o sexto siglo d.C., pero reconoce vestigios anteriores (Tiwanaku y Chan Chan) y, debido al desconocimiento del trigo en el Nuevo Mundo, plantea una previa migración inicial muy antigua. Esta visión global, comparativa y cronológica, constituye un avance significativo, lamentablemente poco seguido después de él.

El segundo trabajo es uno de los más conocidos de Humboldt que existe en varias ediciones: *Vues des Cordillères et Monumens [sic] des Peuples Indigènes de l'Amérique* (Humboldt 1810-1813, para una traducción al castellano véase Humboldt 1968) al que él se refería ya en su trabajo de 1806, el cual, de este modo, se convierte en una especie de introducción.. Existen varias ediciones de las cuales se usa aquí una versión reducida al alemán: *Pittoreske Ansichten der Cordilleren und Monumente americanischer Völker* (Humboldt, 1810). Se trata de una obra muy compleja que reúne sitios naturales y material arqueológico de diversos países que conoció durante su gran viaje. Ette (2002b, p. 213-224) discute esta obra de la que lamenta que no ha sido objeto de investigaciones detalladas y la compara con otras obras de Humboldt como su *Essai sur la géographie des plantes, accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales* (Humboldt, 1807). En esta última presenta tanto en forma escrita como visual los datos más diversos como construcción científica transdisciplinaria y representación transmedial (Ette, 2002b, p. 209). Esta interconexión a modo de un tejido como síntesis de los datos analizados y separados representa también su idea del cosmos como una cooperación conjunta de todas las fuerzas (Ette, 2002b, p. 209). Su *Vues des Cordillères* es una composición de textos y láminas (69 en la edición francesa y 22 en la alemana) cuya interconexión lógica

no es aparente, pero, evidentemente, no carece de ella. Ya en su trabajo de 1806, Humboldt se asombra de la coexistencia de vestigios culturales más diversos que es algo que le fascina también en la flora americana. Se trata, en la interpretación de Ette (Ette, 2002b, pp. 218-224), de una especie de museo imaginario de las culturas del mundo. Un aspecto muy importante es la gran precisión de sus láminas que contrasta favorablemente con algunos «préstamos» de artistas no contratados por él y de vestigios no vistos por él. Esta precisión transmite los documentos con una fidelidad asombrosa y permite al lector y observador una información apoyada por textos explicativos o «comentarios». En el prólogo a su *Pittoreske Ansichten* se lee lo siguiente: «Si presento los monumentos burdos de los pueblos primigenios de América y las vistas pintorescas de la sierra habitada por estos pueblos, creo haber reunido objetos cuya interrelación no debe haber escapado a los que se ocupan del estudio filosófico del espíritu humano. Si bien las costumbres de las naciones, el desarrollo de su capacidad intelectual y el carácter particular de sus obras dependen de varias causas que no se limitan a razones locales, no se puede dudar que clima, formación del suelo, la fisonomía de las plantas, la vista de la naturaleza sonriente o salvaje han tenido las influencias más decididas sobre el desarrollo del arte y del estilo diferenciado de sus obras. Esto es más notable por más alejado el hombre se encuentre de la civilización. ¡Qué contraste existe entre la arquitectura de un pueblo que ha vivido en grandes cuevas lúgubres y entre los monumentos audaces de aquellos que han vivido como hordas de nómades y cuyas columnas recuerdan las esbeltas palmeras del desierto! Si queremos conocer el origen del arte de modo preciso tenemos que estudiar las características del suelo donde se han formado. Solo entre los pueblos serranos de América se encuentran monumentos curiosos. Aislados en la región de las nubes, en la meseta más alta del mundo, rodeada de volcanes cuyos cráteres se encuentran en el hielo eterno, parecen, en el aislamiento de sus desiertos, admirar solo lo que la fuerza de su imaginación capta por la enormidad de las masas, por lo que sus obras están impregnadas de la naturaleza salvaje de sus cordilleras». Ideas parecidas se puede leer también en la primera obra presentada.

Los *Pittoreske Ansichten* contiene 22 láminas; comienza con dos vistas de una estatuilla azteca, identificada como sacerdotisa, pero Humboldt sugiere, correctamente, que debe tratarse de una diosa. Inicia comparaciones con las más diversas culturas del Viejo Mundo, aunque le queda claro que éstas no se deben necesariamente a contactos de algún tipo y termina su comentario con: «Quizá otros focos más antiguos de la formación de la humanidad se encontraban en la meseta de Asia Central a cuyo reflejo podríamos atribuir los inicios de la civilización americana». La Lámina 3 presenta la Plaza Mayor de México donde se encontraba la Plaza Mayor de Tenochtitlan y donde se hallaban esculturas aztecas como la que se presenta en la Lámina 21. Las láminas 4 a 6 se refieren a lugares naturales en Colombia y su uso humano, así como su impacto. En las Láminas 7 a 9 y 11 Humboldt se concentra

en vestigios preaztecas de México como Cholula y Xochicalco, este último no visitado por él y en la calidad de su lámina notablemente menor, con comentarios muy interesantes sobre la arquitectura. Intercalada es la Lámina 10 que presenta el volcán de Cotopaxi que junto con la Lámina 16 del Chimborazo y del Carquairazo enmarcan la parte central (Láminas 12 a 15), dedicada a una discusión muy extendida de algunos códices mexicanos, en la cual Humboldt trata de temas muy diversos como la comparación de sistemas de escritura en el mundo, la ausencia del alfabeto en las Américas, los quipus como forma anterior a los jeroglíficos (negando algún parecido con los jeroglíficos egipcios), la descripción del material del soporte, de las pinturas e interpretaciones de su contenido. Un tratamiento exhaustivo excede las posibilidades de este trabajo. Después de la vista del Cotopaxi (Lámina 16) sigue otro grupo (Láminas 17 a 20), dedicado a la arquitectura incaica de la región del Cañar en el Ecuador. Humboldt se asombra encontrar en «alturas más elevadas que la del Pico de Tenerife restos magníficos de un camino instalado por los incas peruanos. Enmarcado con grandes piedras trabajadas puede compararse con los caminos militares más bellos de los romanos que he visto en Italia, Francia y España. Tiene un tramo completamente recto por una extensión de seis a ocho mil metros, y los lugareños creen que lleva hasta el Cusco». Se dedica a la descripción detallada de Ingapirca y acepta la autoría incaica del techo de dos aguas por razones arquitectónicas y climáticas en oposición a la opinión de La Condamine. En la parte final de su comentario de la lámina 18 sostiene que «no hay duda que la mayor parte de los indígenas americanos pertenezcan a una raza que fue separada del resto de la humanidad prácticamente en la cuna del mundo, ya que demuestra pruebas irrefutables de un aislamiento prolongado, como en la naturaleza y diferenciación de sus lenguas y en los rasgos y la formación de sus cráneos.» En todas estas láminas dedicadas a obras incaicas le preocupa el aspecto técnico del trabajo de la piedra y se inclina por el uso de herramientas metálicas. Como prueba le sirve un cincel, encontrado en una mina de plata, cerca de Vilcabamba, que consiste de cobre y estaño y que le fue regalado por el Padre Narcissus Gilbar. Finalmente Humboldt ostenta una gran susceptibilidad por el aspecto estético de la conjugación de las obras incaicas con su entorno natural.

Con las últimas dos láminas (21 y 22) vuelve a México, y con ello al inicio, tanto a la Plaza Mayor de la Ciudad de México (Lámina 3) como a las esculturas aztecas (Láminas 1 y 2) y termina con un paisaje natural, igualmente de México.

I. Humboldt y la arqueología moderna

La arqueología en el Perú como disciplina propia existe solo a partir de 1975, y se ofrece en solo siete universidades del país (tres en Lima, cada respectivamente una en Trujillo, Ayacucho, Cusco y Arequipa). Esta disciplina se incorpora en

las ciencias sociales, particularmente ligada a la antropología que la albergaba hasta la fecha indicada. Solo en la PUCP se observa una vinculación más estrecha con la Historia. Pero el objeto de sus estudios difiere de ambas disciplinas de las ciencias humanas. Se trata de los restos materiales dentro de espacios físicos definidos o definibles en la distribución espacial de los elementos modificados. Estos materiales, por lo tanto, forman una parte integral de la naturaleza que permite su creación, y se ubican dentro de un espacio que reúne elementos modificados e inalterados por el hombre. La naturaleza también suele apoderarse de los sitios después de su abandono al convertirlos por medio de procesos de erosión en elementos «renaturalizados». El enfoque analítico, por lo tanto, debería centrarse primeramente en la definición de estas modificaciones, en las que los elementos naturales ponen los límites así como el grado de las tecnologías empleadas, en las que también intervienen elementos modificados de origen «natural». Por consiguiente existe una interrelación estrecha entre el espacio natural y espacio social la cual no se limita al dominio técnico sino incluye la percepción del mundo y su comprensión la que queda manifestada materialmente en un espacio definido por una sociedad concreta. Ahí entra otro criterio que es la temporalidad. El paisaje es dinámico, tanto la naturaleza como su percepción social y alteración física cambian constantemente. Elementos de diferentes edades pueden coexistir visiblemente o se encuentran superpuestos al cubrirse con otros posteriores.

La tarea del arqueólogo consiste básicamente en separar lo «natural» de lo «cultural» por medio de las excavaciones y establecer las relaciones funcionales y temporales de los restos inmuebles (la arquitectura, etcétera) y los objetos asociados en su orden de formación, uso y abandono. En esta práctica entran diferentes niveles de comparación. La primera es la identificación taxonómica de las especies modificadas por comparación con las que aparecen en la actualidad, la segunda sería la experimentación o los efectos de la modificación. Otra es el establecimiento de las diferencias: características de estratos superpuestos y de los elementos modificados que contienen. Al registrarlos en un sitio se los compara con otros para establecer su sincronía o diacronía sobre espacios geográficos mayores. Hasta en la definición de la edad entra un método de las ciencias naturales, el C14.

Existe, por ende, una lógica que respeta la interrelación discutida hasta el punto en que tiene que insertarse en el ámbito de la historia o la antropología dentro de su función de vehículo para la construcción de hipótesis históricas. Es ahí donde se suelen producir las rupturas. Si bien Humboldt reconocía la importancia del estudio de la naturaleza hasta el punto de convertirlo en el foco de su investigación, cambia la discusión al concentrarse en las fuentes históricas disponibles en su tiempo, pese a someterlas a críticas, a veces nacidas de sus conocimientos detallados de diferentes campos de las ciencias naturales. Esta actitud evidentemente se basa en su formación y su concepción de la Antigüedad como fuente literaria y filológica.

No en vano postula el estudio de las lenguas autóctonas como medio indispensable para el estudio de la historia del Nuevo Mundo, un postulado que sigue siendo justificado hasta en la actualidad. En su tiempo la antropología se percibía como una especie de tiempo fosilizado que permitía miradas al pasado desaparecido en muchas partes del Viejo Mundo. La temporalidad del hombre americano, por tanto, es más una intuición en la que interviene también la temporalización del pasado materializado preeuropeo o preincaico. Su preferencia para el estudio de las evidencias mexicanas se debe también a la presencia de calendarios y documentos escritos, los códices, ya que se dejan comparar mejor con sus contrapartes en el Viejo Mundo. Por ello también busca «jeroglíficos» o evidencias de sistemas de escritura preeuropea en América del Sur, una búsqueda que no ha terminado en la actualidad.

A partir de estas complicaciones cabe la pregunta si la arqueología puede servir de vehículo para la comprensión de una historia global sin letras. Me parece que sí, por diferentes razones. En primer lugar el pasado materializado con sus interrelaciones específicas dentro de espacios definidos es un fenómeno que no solamente existe en el mundo entero sino también es objeto de estudios de arqueólogos que siguen una metodología compartida en los niveles de observación y el análisis. Los resultados de estos trabajos se exponen en publicaciones o comunicaciones vía Internet, así como en reuniones regionales y mundiales. Este diálogo constante permite la creación de un banco de datos cada vez más grande que conecta los lugares más distantes del mundo y enriquece la variabilidad en complejidad y profundidad temporal de un modo totalmente inesperada hace pocas décadas. La internacionalización de laboratorios C14 y sus constantes mejoramientos en precisión y cobertura han creado una red de cronologías que permiten establecer las evidencias arqueológicas de cualquier lugar dentro de su ubicación en el tiempo lo cual permite su comparación en niveles compartidos del tiempo como secciones que cubren continentes enteros. Sirven además para precisar y modificar secuencias formadas en base de la cronología relativa y/o combinaciones poco consolidadas de datos históricos y arqueológicos. De este modo las comparaciones ya no dependen de especulaciones seudohistóricas basadas en discursos políticos que inventan pasados a su libre albedrío aunque la politización de la arqueología no ha terminado con ello y probablemente nunca se libraré de ella.

Esta variabilidad aludida permite visualizar los cazadores-recolectores del mundo durante los millones de años de su existencia en sus grados diferentes de complejidad y de estrategias de adaptación a sus medio ambientes así como las expresiones materializadas de la percepción de sus mundos. La antropología y la historia solo captan pequeñas porciones de esta complejidad y las presentan frecuentemente de modo superficial con interpretaciones teñidas de teorías

inconexas. La neolitización con la aparición de la domesticación de plantas y animales así como la sedentarización es otro tema general que capta el interés mundial. Ya Humboldt teorizaba sobre la domesticación de plantas y su motivación así como sus riesgos en poblaciones poco complejas y situaciones marginales creadas por el aumento demográfico (Moseley, 1993, p. 95). Las Américas, y el Perú en particular, ofrecen aún un prometedor campo de estudio, lamentablemente poco explotado hasta la actualidad. El origen y las características de las sociedades complejas es otro tema que evoca el interés comparativo. Ahí hay algunos puntos de contacto con otro tipo de fuentes que son las escrituras tempranas aunque éstas no pueden reemplazar la información arqueológica la cual, al contrario, suele consolidar, rectificar o cuestionar las primeras.

Aún estamos lejos de comprender una historia global en la precisión deseada ya que ésta depende de una enorme red de información de datos obtenidos por medio de la necesaria cantidad y calidad de material contextualizado que permita la creación de comparaciones que lleven a una cognoscibilidad adecuada de procesos históricos controlables espacialmente.

Para finalizar espero haber demostrado la vigencia de Humboldt en su concepción esencial del estudio del pasado del otro. El arqueólogo moderno sigue siendo viajero, se enfrenta con la naturaleza y los hombres como integrantes de ella, es transdisciplinario y comparativo «por naturaleza». La comparación más allá de las interrelaciones particularistas o superficiales adaptaciones de teorías desconectadas del objeto de estudio que solo llevan a alcances limitados es un reto que, en el nivel panamericano, está por definirse mejor aún. La arqueología en el Perú debería orientarse más hacia una visión globalizadora de Humboldt con el fin de aportar lo esencial del rico legado del Perú Antiguo a la historia del mundo y conocer mejor su lugar en ella.

Bibliografía

- Astuhuamán, C. (1999). Humboldt y la arquitectura inca. *Runamanta* 1, Universidad Nacional Federico Villareal, pp. 131-138, Lima.
- Coloma, C. (1984). *Los inicios de la arqueología en el Perú o «Antigüedades peruanas» de Mariano Eduardo de Rivero*. Lima: Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo.
- Ette, O. (1999). Humboldt y el proyecto moderno. *Humboldt*, 126, pp. 2-5, Inter Naciones, Bonn.
- Ette, O. (2002a). «...daß es einem leid tut, wie er aufgehört hat, deutsch zu sein». Alexander von Humboldt, Preufien und Amerika. *Humboldt im Netz* III, p. 4.

- Ette, O. (2002b). Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne. Göttingen: Velbrück Wissenschaft.
- Humboldt, A. von (1806). Ueber die Urvölker von Amerika, und die Denkmahler welche von ihnen übrig geblieben sind. Vorgelesen in der Philomantischen Gesellschaft. Janner 1806, *Neue Berlinische Monatsschrift* 15, 177-208, Berlin/Stettin.
- Humboldt, A. von (1807). *Essai sur la géographie des plantes, accompagné d'un tableau des régions équinoxiales*. Paris/Tübingen: Schoell/Cotta
- Humboldt, A. von (1810). *Pittoreske Ansichten der Cordilleren und Monumente americanischer Völker*. Tübingen (en [http:// www.Humboldt-im-Netz.de](http://www.Humboldt-im-Netz.de))
- Humboldt, A. von (1810). *Vues des Cordillères et monumens des puebles indigènes de V'Amérique*. Paris.
- Humboldt, A. von (1968). *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Kaulicke, Peter (2003). Introducción. En P. Kaulicke (ed.), *Johann Jakob von Tschudi, El Perú. Esbozos de viajes entre 1838 y 1842, XVII-XLIV*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Kaulicke, Peter (2004). Alexander von Humboldt. En *Enciclopedia Archaeologica*. Roma: Americhe. Oceania, pp. 676-677.
- Kindt, P. (1999). Chan Chan-Hauptstadt des Chimú-Reiches. Humboldts Beobachtungen und Einschätzungen der altperuanischen Küstenkulturen. *Das Altertum* 45, pp. 19-32.
- Labastida, J. (1999). Las obras de Humboldt: fuentes de inspiración hasta hoy. *Humboldt* 126, pp. 74-75, Inter Naciones, Bonn.
- Lubrich, O. (2001). Como antiguas estatuas de bronce. Sobre la disolución del clasicismo en la relación histórica de un viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo, de Alejandro de Humboldt. *Revista de Indias* LXI, 223, pp. 749-766.
- Moseley, M. E. (1992). *The Incas and their Ancestors*. London: Thames and Hudson.
- Núñez, E. y G. Petersen (2002). *Alexander von Humboldt en el Perú. Diario de viaje y otros escritos*. Lima: Banco de la Reserva del Perú, Goethe Institut.
- Strocka, V.M. (1979). Berliner Altertumswissenschaftler des 18. bis 20. Jahrhunderts, En Arenhövel, W. (ed.), *Berlin und die Antike*, 430-444, Ausstellungskatalog des Deutschen Archäologischen Instituts, Berlin.

Thierner-Sachse, U. (1992). Alexander von Humboldt, die Ureinwohner Amerikas und das Problem des weltweiten Vergleichs. *Altorientalische Forschungen* 19, 2, pp. 386-394.

Thierner-Sachse, U. (1993). Alexander von Humboldt und das Phänomen der Inka-Strafien. *Beiträge zur Alexander von Humboldt-Forschung* 18, pp. 323-332, Berlin.